

## 2 IDEAS DE REALIDAD (ESOTERISMOS) EN ROUSSEAU (1712–1778) CON COMENTARIOS

<sup>1</sup>En todos los grandes humanistas encontramos esoterismos, ideas del mundo causal. Pertenece a su tarea en la vida transmitir tales ideas. A menudo, el significado de su encarnación es que aporten al género humano alguna contribución pequeña al conocimiento de la vida. Deben haber transmitido al menos una idea inmortal, a menos que su encarnación haya sido sólo una cosecha mala. En aquellos humanistas que han podido cumplir su misión en condiciones de cosecha buena, podemos constatar muchas ideas sobrehumanas.

<sup>2</sup>El esoterista encuentra lo axiomático en la producción de los místicos y humanistas. En el futuro, estas perlas serán extraídas de su marco deficiente y se presentarán a la contemplación de quienes se interesan por la revelación de las ideas a través de los tiempos.

<sup>3</sup>Las encarnaciones o personalidades temporales de los heraldos pertenecen a lo no esencial. Por lo general, son herramientas muy deficientes. Muy poco de la capacidad latente subyacente se manifiesta. Y las masas no pueden entender ni siquiera la personalidad, que es un producto de la herencia, de las circunstancias externas, de las condiciones “casuales” de la vida, un complejo de discrepancias sin resolver. Al esoterista no le interesa lo más mínimo la personalidad del genio difunto, todo lo que suena a orgías en el concierto de cotilleos de la vida social, donde el atonalismo es el ideal. Sabe además que todos rendiremos cuentas, no sólo de cada vana palabra pronunciada, sino también de cada expresión de conciencia que restringió y envenenó la vida.

<sup>4</sup>Las únicas vidas que merece la pena representar son las encarnaciones como santos de los genios emocionales y las manifestaciones de los avatares. De ellos recibimos conocimiento de la vida. Son modelos a imitar, ejemplos adecuados de ideales e ídolos. Los genios causales viven en sus obras y es en el santuario de sus obras donde debemos visitarlos. De ellos recibimos conocimiento de la realidad. Pues sólo la visión causal permite ver la realidad tal como es en los mundos del hombre. El “salvaje” trae del reino animal su percepción infalible de lo mero visible y la refina hasta una agudeza que nunca más alcanzaremos hasta que hayamos adquirido la objetividad causal. A medida que la atención del hombre se vuelve cada vez más introvertida, se dirige a las expresiones de la conciencia emocional y de la conciencia mental, pierde la facultad de observar esa realidad física externa que ya no despierta su interés. La readquisición incluso de aquello que una vez hemos dominado a la perfección requiere un trabajo renovado en cada encarnación. El humanista que una vez fue un santo puede demostrar cualidades del horóscopo que le causen sufrimiento profundo y la desaprobación de quienes le rodean y no le entienden. Echamos de menos sólo aquello que una vez poseímos y de cuyo valor incalculable, por esa misma razón, podemos darnos cuenta. Los humanistas echan de menos sobre todo la capacidad de acuerdo emocional con la ley, que tal vez creían imperdible. Todo debe ser readquirido. Es cuando por fin somos capaces, en una sola encarnación, de reconquistar todas las perfecciones humanas que hemos adquirido poco a poco, cuando podemos hacernos discípulos de la jerarquía planetaria.

<sup>5</sup>Los humanistas son descubridores intelectuales de las ideas causales, oyentes de los mensajes deliciosos de ese mundo de supraconciencia. Quienes no han tenido la oportunidad de hacerlo por sí mismos, saludan estas revelaciones con la alegría del reconocimiento y al hacerlo muestran que han alcanzado la misma etapa de desarrollo. Como Goethe lo expresa tan acertadamente “Te asemejas a la mente que entiendes”, una expresión que, por supuesto, ha sido malinterpretada.

<sup>6</sup>Mucho de lo que escribió Rousseau pertenece a lo ficticio e ilusorio. Ha tenido un efecto seductor y engañoso, con consecuencias fatales. En medio de todas esas cosas inmaduras e inacabadas se vislumbra de pronto un destello de algo perfecto y pulido. Esas revelaciones intuitivas del mundo de las ideas merecen ser preservadas para las generaciones futuras. Lo engañoso, que ha causado sufrimiento suficiente, debe caer en el olvido. A continuación se

incluyen también algunas afirmaciones que pertenecen al patrimonio intelectual del género humano, que no pueden repetirse con demasiada frecuencia y que el esoterista subraya con gusto.

<sup>7</sup>Rousseau nunca se sintió cómodo en la vida. Como la mayoría de los hombres en circunstancias similares, culpó de ello a la civilización. Pensaba que el hombre es bueno por naturaleza y está corrompido por la civilización. Por lo tanto, predicaba una “vuelta a la naturaleza”, sin entender que, a la vista de aquellos clanes que han constituido la gran mayoría de los encarnados durante estos últimos siglos, esto debía implicar una vuelta a la etapa de barbarie. En realidad, casi obtuvo más de lo que esperaba.

<sup>8</sup>A veces Rousseau se dejaba cegar por los inconvenientes de aquella llamada cultura y ciencia que tenía ante sus ojos. Incluso llegó tan lejos en su desprecio por la superficialidad y la frivolidad de la aristocracia de su época que declaró que la razón no valía nada, que el hombre pensante era un animal degenerado. Tal y como él lo veía, la cultura y la filosofía habían contribuido a depravar a los hombres.

<sup>9</sup>Rousseau aceleró la revolución francesa más que ningún otro de los llamados filósofos popularizadores de la ilustración. La mejor prueba de hasta qué punto se le malinterpretó es que generalmente se considera que fue él quien hizo las proclamaciones más ruidosas de democracia e igualdad. Pero para él, la igualdad significaba la abolición de todos los privilegios hereditarios, la igualdad ante la ley, el derecho de todos a la libre competencia. No significaba en absoluto que todos fueran igualmente capaces o tuvieran el mismo talento. Era muy consciente de las grandes diferencias que existen en respecto de desarrollo. La idea de democracia la relegó a la esfera de las quimeras y supersticiones irremediables. Además, cometió el error común de juzgar a los demás de acuerdo consigo mismo en su misma declaración de que todos los hombres son buenos por naturaleza. Esto puede decirse posiblemente de aquellos en los que la tendencia básica del carácter individual innato es atractiva, aunque también ellos fácilmente están influenciados a peor en un entorno lleno de odio.

<sup>10</sup>La voluntad general de Rousseau requiere voluntad unitaria y es, por supuesto, imposible en una democracia en la que la voluntad está dividida; en la que cada uno quiere gobernar y también se cree capaz de hacerlo. Hasta que no domine la voluntad de unidad, las naciones no podrán unirse. Hay buenas razones para suponer que esto era lo que Rousseau quería decir realmente, ya que en otras conexiones demostró lo absurdo de la democracia. “Voluntad general” es sinónimo de “voluntad de unidad”.

<sup>11</sup>En las afirmaciones que se exponen a continuación, Rousseau se destaca como humanista. Se añaden algunos comentarios breves a las formulaciones suyas más teñidas por su época. (La traducción no es literal, sino más bien libre para permitir una mejor expresión del sentido pretendido o en caso de que se hayan reunido en una frase afirmaciones similares de lugares distintos. Las comillas se han añadido sólo para evitar confusiones con los comentarios añadidos).

<sup>12</sup>Rousseau escribe: “Existo y tengo sentidos a través de los cuales estoy siendo influido. Todo lo que aprehendo como estando fuera de mí mismo lo llamo materia. A todas las partes de la materia que percibo como unidas en criaturas individuales las llamo cuerpos. Por lo tanto, las disputas de los subjetivistas sobre lo interno y lo externo no son de mi incumbencia”.

<sup>13</sup>Incluso estas afirmaciones simples e irrefutables demuestran que Rousseau poseía sentido común de alto grado, no afectado por todos los esfuerzos realizados por los subjetivistas para transformar la realidad objetiva en nociones subjetivas. Tales esfuerzos son instancias de la perversidad general de la vida: el deseo de hacer de las cosas lo que no son. Según el esoterismo y también según el sentido común, todo es ante todo lo que parece ser. Es lógico que sea además algo diferente y más.

<sup>14</sup>“El hombre está hecho de dos clases de materia: una clase física y una clase suprafísica, o cuerpo y alma”.

<sup>15</sup>Esto es completamente esotérico. El “alma” son las envolturas de la mónada en mundos

superiores, y esas envolturas están hechas de la materia de esos mundos.

<sup>16</sup>El fisicalista, quien no tiene experiencia de mundos distintos del físico, sólo puede constatar que la existencia es una trinidad de materia, movimiento y conciencia. No puede determinar si esta conciencia suya puede pertenecer también a materia suprafísica. Si son totalmente sinceros y han aprendido a distinguir entre lo que saben y lo que no saben – es decir, lo que creen –, la mayoría de la gente probablemente admitiría que lo invisible, lo suprafísico, es para ellos un asunto de creencia.

<sup>17</sup>“Estoy tan seguro de la existencia del universo como de mi propia existencia. Si este mundo ha existido siempre o se formó una vez o cómo llegó a existir no lo sé ni necesito saberlo. Estoy convencido de que el universo está regido por una voluntad poderosa, buena y sabia, que el universo es una unidad, que todo sirve a un fin. Pero, por supuesto, no puedo demostrarlo”.

<sup>18</sup>Probablemente, los individuos culturales, al no estar corrompidos por los sofismas del subjetivismo, podrían refrendarlo. Entra en su instinto de vida innato, por así decirlo. Ese instinto nos obliga a seguir buscando sin cansarnos, buscando por todas partes, y nos impide estancarnos en cualquiera de los sistemas insostenibles de pensamiento producidos por la ignorancia. Claro está, depende del fondo de experiencia latente de cada uno, de su nivel de desarrollo, de sus intereses, de las capacidades adquiridas y, por supuesto, de su tarea en la vida, qué resultados dará este esfuerzo por orientarse.

<sup>19</sup>“Somos incapaces de formarnos una idea de la inmensa maquinaria del universo. No podemos imaginar cómo está construida. No conocemos ni sus leyes ni su significado. No nos conocemos a nosotros mismos; no conocemos ni nuestra naturaleza interior ni exterior. No sabemos si el hombre es un ser simple o compuesto. Secretos impenetrables nos rodean por todas partes. Nuestras explicaciones sobre lo inexplorado son productos de la imaginación de nuestra ignorancia. Cada uno se forma sus propias nociones de aquello que no puede conocer. Aunque conocemos sólo una fracción del todo, nos creemos capaces de resolver lo que este es en sí mismo y lo que somos en relación con él. Cuando me di cuenta de esto, aprendí que debía limitar mis investigaciones a lo que me interesaba directamente y no preocuparme por todo lo demás.”

<sup>20</sup>Rousseau adopta una actitud plenamente correcta hacia lo inexplorado. No tenemos por qué sostener opiniones sobre cosas de las que no podemos saber nada. Es mejor dudar que creer ciegamente, mejor ser ignorante que sostener opiniones falsas, mejor ser un escéptico que un fanático. Es necesario aprender a distinguir entre lo que uno sabe y lo que no sabe. Es prudente no creer nada en asuntos en los que no estamos obligados a tener una opinión, en asuntos que no hemos examinado por nosotros mismos. Las opiniones falsas nos hacen impermeables a las opiniones correctas. El punto de vista del agnóstico es mucho más preferible que las construcciones de la ignorancia, que no pueden concordar con la realidad pero que impiden que nos beneficiemos de los hechos constatados por la investigación. Otra cosa es que un iniciado antiguo, es decir, un individuo que tiene conocimiento latente del sistema mental esotérico, al renovar su contacto con él se dé cuenta inmediatamente de que es válido.

<sup>21</sup>“Los filósofos no pueden liberarme de mis dudas inútiles y no pueden resolver mis problemas. Opté entonces por seguir aquel camino que me indicaba mi sentido común. Si me lleva por mal camino, la culpa es mía y entonces habré aprendido algo”.

<sup>22</sup>Este es el instinto correcto de la vida. Aprendemos más de nuestros propios errores que de los ajenos. Cada uno tiene su propio fondo latente de experiencia, y sus propios errores surgen de la insuficiencia de ese fondo.

<sup>23</sup>“Todas las religiones son buenas y útiles. Lo que las separa puede dejarse de lado. La adoración del corazón – amar a dios por encima de todo y al prójimo como a uno mismo – es lo esencial de la religión. Servir al ser supremo no es pasarse la vida arrodillado rezando, sino cumplir con los deberes que la vida nos ha impuesto. Es mejor no tener ninguna religión que una fe con la que nos engañamos a nosotros mismos y a los demás”.

<sup>24</sup>Estos dichos no son más que esoterismos.

<sup>25</sup>“El orden del mundo es bueno. De lo contrario produciría el caos. Quien es capaz de hacer todo sólo puede desear lo bueno. Donde todo es bueno no hay injusticia. Es la convicción de la existencia de un ser supremo lo que proporciona una meta a la vida y la confianza en su justicia.”

<sup>26</sup>Este dicho es tan sencillo como ingenioso. Desgraciadamente, se ha socavado todo este fundamento de la confianza en la vida y la justicia divina mediante la doctrina de la arbitrariedad divina, la ira y los castigos infernales.

<sup>27</sup>“Para elevarme a un estado de felicidad, fuerza y libertad, medito sobre el orden del mundo y admiro con gratitud la sabiduría que en él se revela. Yo, que debería amar ese orden por encima de todo, no puedo desear que sea diferente, que cambie por mí”.

<sup>28</sup>Tampoco serviría de mucho un cosmos tan mal organizado que nosotros, seres ignorantes y egoístas, pudiéramos mejorar el orden del mundo mediante nuestros caprichos y deseos.

<sup>29</sup>“El alma sobrevive al cuerpo. Estoy convencido de ello por los hechos, entre otros, del triunfo del mal y de la opresión del justo en este mundo visible. Una contradicción tan manifiesta, una discordancia tan flagrante me hace imposible dudar de la inmortalidad del hombre. El fin de esta vida no puede ser el fin de todo. En la muerte existe la solución de esta injusticia aparente”.

<sup>30</sup>Resplandece su conocimiento latente, su certeza de que todo se rige por la Ley y de que existe una ley de siembra y cosecha.

<sup>31</sup>“El hombre es libre de pensar y de actuar. La providencia no me dio la razón para luego prohibirme usarla. Negar la razón es blasfemar de la providencia. El hombre es libre en sus acciones gracias a la libertad del alma”.

<sup>32</sup>El hombre es libre cuando se ha emancipado de las ficciones de su ignorancia y de su incapacidad para aplicar el conocimiento, de todo aquello a lo que se ha apegado a través de sus expresiones de conciencia en su pasado.

<sup>33</sup>“No se puede culpar a la providencia de las acciones del hombre. La providencia no desea el mal. El mal surge por el abuso que hace el hombre de la libertad que tiene. El hombre puede elegir entre el bien y el mal. No hay más mal que el que el hombre causa o el que sufre, y él es el originador de ambos”.

<sup>34</sup>Sólo quien ha alcanzado la etapa de humanidad puede ver con tanta claridad. Cuando, en la etapa de idealidad, se amplía el conocimiento del hombre sobre la realidad, este problema se vuelve aún más profundo. El mal es la negación de la unidad, resultado de la tendencia básica repulsiva. Esta tendencia debe transformarse en atractiva. Estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas. Así es como se desarrolla el carácter individual. Para que este desarrollo tenga lugar en armonía con las leyes de la vida, el individuo debe aprender a considerar dos factores fundamentales de la vida: la ley y la unidad. Pues la vida es ley y unidad.

<sup>35</sup>“La rectitud y el amor son los principios según los cuales podemos juzgar lo que está justo y lo que está injusto. Constituyen ese principio de justicia que yo llamo conciencia de lo justo”.

<sup>36</sup>Rousseau menciona aquí los dos principios que Schopenhauer hizo suyos más tarde. Así pues, también él hizo de la conciencia de lo justo un principio positivo de la razón. Generalmente, por “conciencia de lo justo” se entiende el instinto disuasorio, la experiencia latente de los errores cometidos en la vida con sus consecuencias dolorosas.

<sup>37</sup>“La vida es mala para el hombre malo, aunque tenga éxito, y buena para el hombre bueno, aunque sea infeliz”.

<sup>38</sup>Algo así puede decirlo sólo un humanista que ha adquirido confianza en la vida y ha dejado de juzgar según el éxito y el fracaso, que sabe que todo sirve a la meta de la vida, que siempre es buena, nos parezca lo que nos parezca.

<sup>39</sup>“Cada uno se forma alguna idea de la perfección y al hacerlo tiene un ejemplo que imitar”.

<sup>40</sup>De los ideales de los que oímos hablar elegimos precisamente el que corresponde a nuestro nivel de desarrollo. Esto significa que somos nuestros propios legisladores y jueces.

<sup>41</sup>“Sé sincero y verdadero. Aprende a ver que eres ignorante y no te engañarás a ti mismo ni a los demás. Tal vez siempre me equivoqué. Pero mi intención era honesta y sincera. Nadie puede hacer más. Y el ser supremo no nos exige más de lo que entendemos y podemos.”

<sup>42</sup>Aquí se destaca un principio importante de vida. Pero probablemente lo aplican sólo quienes han adquirido la posibilidad de autodeterminación. En etapas inferiores, los hombres deben tener reglas sencillas a las que atenerse. No podemos dejar que la ignorancia de la vida, que además se deja llevar por todas las doctrinas del odio y de la superstición, siga sus caprichos e impulsos. Entraña riesgos enseñar a los que se encuentran en la etapa de barbarie los ideales y máximas que pertenecen a la etapa de humanidad.

<sup>43</sup>“Lo más importante para el hombre es cumplir con sus deberes”.

<sup>44</sup>Cuanto más elevado sea su nivel de desarrollo, mayor será su entendimiento de que toda la vida es una serie interminable de deberes de vida hacia todos y todo. Para entender este derecho es necesario tener conocimiento esotérico y entender el significado de la encarnación propia.

<sup>45</sup>“Cuando te olvidas de ti mismo, te haces el mayor servicio”.

<sup>46</sup>Esto es lo más difícil de todo. Quien siempre es capaz de hacerlo realiza el ideal del santo.

<sup>47</sup>“La mejor constitución natural es la en que los sabios gobiernan a los ignorantes. La democracia es una forma de gobierno adecuada, no a los hombres, sino a una raza de dioses. Nunca ha habido ni habrá una democracia verdadera”.

<sup>48</sup>En cualquier caso, esto es imposible hasta que los que ahora se encuentran en la etapa de barbarie hayan alcanzado la etapa de humanidad. Puede llamarse ironía del destino que este mismo autor fuera el que más contribuyó a provocar la revolución francesa y la subversión de la sociedad que aún continúa.

<sup>49</sup>“En una comunidad en la que todos dependen de los servicios de los demás, todos tienen que aportar su contribución con su trabajo propio, no llevar una vida parasitaria inútil y sólo para divertirse. Este trabajo del carácter más variado incluye por supuesto la formación, el estudio, el trabajo cultural”.

<sup>50</sup>Hubo un tiempo en que sólo el trabajo manual se consideraba trabajo. Luego se despertó el entendimiento de que el investigador, el descubridor, el escritor, el artista es también un trabajador. Para ellos, la jornada laboral normal, cada vez más reducida, rara vez es suficiente. A esto hay que añadir las perspectivas muy inciertas de cobrar por su trabajo.

<sup>51</sup>“Es deber del profesor hacer que su alumno se dé cuenta de que la razón es la autoridad suprema, de que quien no puede pensar por sí mismo es víctima de supersticiones de toda clase o de las opiniones ajenas. El aprendizaje infructuoso es a menudo una carga innecesaria. La formación incluye la formación del carácter, la adquisición del amor al trabajo. El alumno debe ser capaz de distinguir entre lo que sabe y lo que no sabe, aprender a estar tranquilo, alegre, invulnerable, impasible ante cualquier cosa, y no menos ante las molestias”.

<sup>52</sup>Por último, cabe citar algunas de las máximas del arte de vivir, todas ellas dignas de ser recordadas.

<sup>53</sup>“Renunciar a la libertad es renunciar a su calidad de hombre. La libertad es fácil de perder e imposible de recuperar. La mayoría de la gente es capaz de aprender sólo en la juventud. Cuando el prejuicio se ha grabado el intento de reforma es vano. Es rico quien está contento. Un hogar sin alegría amarga la vida a todos. El hogar debe ser una morada de alegría. El hombre juzga el futuro según el momento presente y sus poderes según su éxito ayudado por la suerte. Quien toma las armas para divertirse es como una bestia salvaje que quiere despedazar a otra”.

El texto anterior constituye el ensayo *Ideas de realidad en Rousseau* de Henry T. Laurency. El ensayo es la segunda sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency ([www.laurency.com](http://www.laurency.com)). Todos los derechos reservados.

Últimas correcciones: 2 de agosto de 2023.